

Tras las huellas de Tristán Marof Retazos de un primer exilio

Hernán Topasso

“Y que contigo, peregrino del hambre, del amor, de la lucha y la miseria; hablen también junto a los rojos jirones de fuego, al humo de la pólvora y los reflejos del incendio, las bocas revolucionarias de la Amargura; las bocas que pronuncien en palabra cálida y fervorosa de dinamita, la redención del proletario esclavo”.

Sixto López Ballesteros¹

La figura del intelectual boliviano Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro) ha adquirido los visos de la leyenda. Una vida increíblemente agitada junto a una muy compleja parábola ideológica despertaron una aún escasa historiografía que con frecuencia privilegió la mirada panorámica por sobre el análisis profundo. Esto terminó por ocultar más que aclarar una trayectoria vital de lo más interesante. En sus escritos juveniles Navarro declaraba que sus grandes referentes intelectuales, como Manuel González Prada, habían escrito con su propia vida la más bella obra. Como en un juego de espejos, Gustavo Navarro, luego devenido Tristán Marof, se encargará de escribir con su vida una obra casi novelesca, a ratos profundamente dramática, a ratos humorística, con un final que da al conjunto un tono de contornos trágicos. Intelectual y político de proyección latinoamericana, Marof tuvo una descolante actividad política cuyos aspectos más conocidos se concentran en los veinte años que van de 1926 a 1946.² Repasemos brevemente dos momentos que nos dan una buena idea de lo complejo del personaje.

En Bolivia, Gustavo Navarro (1898³-1979) participó activamente en la llamada “Revolución del 12 de julio” de 1920 que derribó al gobierno liberal y colocó al republicano Bautista Saavedra en el poder. Entre fines de ese año y 1926 ofició como cónsul boliviano en El Havre, Glasgow y Génova. En Francia no tardó en vincularse con los grupos de la izquierda marxista europea, principalmente

con Henri Barbusse. Le escribió y hasta lo visitó personalmente. Fue allí que adoptó el pseudónimo de Tristán Marof con el que comenzó a firmar sus textos. En aquella Francia de entreguerras no faltaba nunca a las conferencias anunciadas por *L'Humanité* en las que solía escuchar a figuras como Georges Pioch y Charles Rapoport. En los cafés de Montparnasse encontraba con frecuencia a escritores e intelectuales latinoamericanos. A esas tertulias asistían, entre otros, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, Carlos Mérida y Haya de la Torre. El estudio del marxismo comenzó a llenar por ese entonces sus horas libres. Sin embargo, aquel renovado conjunto de lecturas no le impidieron llevar adelante un curioso homenaje. De paso por la Bretaña francesa tomó prestada una bicicleta y pedaleó hasta Tréguier, ciudad natal de Ernest Renán. Con un ramo de flores llegó hasta allí para homenajear al autor de **Vida de Jesús**. En parte por influencia de su padre, la lectura de Renán lo había marcado a fuego durante sus años juveniles.

En los once años que duró su segundo exilio (1927-1938) pasó por Perú, Cuba, México, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Brasil. Su parábola ideológica fue también compleja. Primero próximo al APRA, en México se acercó al círculo de intelectuales vinculados al Partido Comunista Mexicano. Sus contactos con la Tercera Internacional fueron contradictorios y ya han comenzado a estudiarse en profundidad.⁴ Marof se aparecía sin duda como la figura capaz de aglutinar a la izquierda boliviana y encabezar en Bolivia la sección local del Partido. Pero, a pesar de que su viaje a Moscú estuvo muy cerca de concretarse, no dejaba de aparecer como un personaje algo sospechoso para el Comintern.⁵ En una experiencia que estudiaremos en el futuro, luego de algunas oscilaciones, a mediados del treinta se aleja del PC para acercarse a la oposición de izquierda y apoyar enfáticamente el asilo de Trotsky en México. Fue un trayecto en el que nunca perdió de vista la cuestión política interna de su país natal. Desde Argentina desarrolló una gran campaña de agitación antiguerrera en pleno conflicto del Chaco. También desde allí trabajó activamente para agrupar a los exiliados políticos bolivianos alrededor del grupo

1 López Ballesteros, Sixto “Jirones Rojos – Al rebelde que imagino. Para Gustavo A. Navarro”, en *El Hombre Libre*, La Paz, 3/1/1920, p. 3.

2 Para una semblanza más detallada y que incluye la obra completa de Marof remitimos a Tarcus, Horacio (Dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

3 Existe una versión contradictoria que debemos consignar e indica que Marof habría nacido en 1896. Barnadas, Joseph (Dir.) *Diccionario Histórico de Bolivia*, Sucre, Grupo de Estudios Históricos, 2002. Como es un hecho que aún no hemos podido comprobar fehacientemente, nos atenemos a los documentos que disponemos y que aun sostienen la fecha que retomamos en este artículo.

4 Schelchikov, Andrei, “La Internacional Comunista y Tristán Marof: Sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, en *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Sucre, Ed. Túpac Katari, 1988: 3-18; Melgar Bao, Ricardo, “El exiliado boliviano Tristán Marof: Tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, ponencia presentada en las IIIas Jornadas de Historia de la Izquierda, Buenos Aires, CeDINCl, 2005.

5 Su cercanía a los círculos no parece haberse traducido en un vínculo orgánico con el partido. A fines de 1930 el vocero del PC uruguayo se ocupaba de aclararlo: Marof no estaba afiliado. *Justicia*, Montevideo, 5/12/1930, p. 6.



Tupac Amaru. Pronto y desde la ciudad de Córdoba tuvo un rol fundamental en la fundación del Partido Obrero Revolucionario. En cada uno de estos virajes y reposicionamientos políticos dejará en el camino una larga constelación de amigos. Su corte con el PC, por ejemplo, lo alejó definitivamente de Gregorio Bermann⁶ y del poeta Raúl González Tuñón. Tan cortante fue la ruptura que este último quitó de las nuevas ediciones de **Tren de circunvalación** un poema que le había dedicado...

Trabajado en forma panorámica entonces sus reacomodamientos políticos y recepciones filosóficas no resultan de fácil lectura. Por ese motivo hemos decidido abordar en profundidad su experiencia intelectual y política. Nuestros resultados preliminares nos han devuelto una trayectoria rica en tensiones. Así, una serie de episodios que en una primera aproximación se nos presentaban como inconexos de pronto comenzaron a adquirir una inusitada coherencia. Será una buena oportunidad para mapear el sinuoso camino que pareció llevarlo de Rodó a Marx y al intento de traducción de ese marxismo a las condiciones de América Latina. Y para comprender cabalmente esa peculiar recepción creemos que no hay que descartar el bloque de lecturas previas.

La influencia de Renán se percibe muy claramente en **Renacimiento Altoperuano**, aquel ambicioso proyecto editorial de 1918 que quedó trunco al primer número. Los anarquistas rusos por un lado se apilan junto a Rodó, Tamayo, Blanco Fombona y González Prada. Todos ellos y muchos otros aparecen como un impactante conjunto de lecturas de formación. Y fue explorando esos años juveniles que nos hemos topado con una experiencia que nos era totalmente desconocida. Se trata de un primer exilio que tuvo lugar entre 1917 y 1918 y en el que ya podemos observar en Navarro las huellas de una sensibilidad que lo acompañará todavía por muchos años, muy a pesar de sus oscilaciones en el campo de la lucha política.

La política y la dinamita

Para 1917 Navarro era un joven chuquisaqueño al que unos estudios en leyes no habían impedido una breve pero intensa incursión en el periodismo y la política. De hecho ya conocía la cárcel. Sólo dos años antes había sido detenido por ridiculizar al presidente Ismael Montes desde las páginas de un audaz semanario local. En ese momento todavía era menor de edad pero aún le resonaba el bastonazo de su padre cuando lo sacó del apuro. Para la época de las elecciones presidenciales de 1917 se encontraba políticamente vinculado a la oposición republicana. Entre otras cosas ellos pedían elecciones libres de verdad. Ese

6 La relación con Bermann fue muy cercana durante el exilio de Marof en Argentina. Lo interesante es que el quiebre fue posterior a la creación del POR y las primeras oscilaciones del boliviano en relación a Trotsky y la oposición de izquierda. Todavía en 1936 las cosas parecían estar bien. Ese año Gregorio Bermann fue, junto a Deodoro Roca, testigo en el casamiento en segundas nupcias que vinculó a Tristán Marof con la joven santafecina Ercilia Chana. La pelea sale a la luz pública recién en febrero de 1937 cuando Bermann y Marof polemizaron agriamente alrededor de la cuestión del derecho de asilo de León Trotsky en México. Ver **Claridad** n° 311, Buenos Aires, marzo de 1937, p. 62. La ruptura, que fue total con Bermann, nunca se produjo con el autor del manifiesto liminar de la Reforma Universitaria.

6 de mayo el oficialismo liberal logró nuevamente "colocar" a su candidato. Pero esta vez con un nivel de violencia que fue correspondida.⁷

Indignado por la nueva farsa electoral, esa misma noche Navarro fue tentado por Manuel Medina Granier para efectuar, con dinamita, un acto de justicia. El liberal Claudio Peñaranda, un ex profesor suyo del Colegio Santa Mónica, era ahora director del periódico montista *La Mañana*. Él se había negado a colaborar en ese periódico. Y hubo enfrentamientos. De las acusaciones cruzadas en las páginas de los diarios pasaron a algún enfrentamiento callejero.⁸ Aquella noche, Navarro y Medina Granier, planearon darle un susto al poeta oficialista mientras dormía, después del triunfo electoral. El estruendo, recuerda, "sacudió la ventana, produjo desarreglos y el musageta Peñaranda corrió a la calle pidiendo auxilio. Estaba en camión, a medias ebrio..."⁹

Al día siguiente fue un escándalo. La redada policial terminó con muchos republicanos presos y un proceso judicial en marcha. Él también fue preso. Aunque logró salir pronto, su vida en Sucre se hizo difícil. Su padre, ya mayor, se mostró muy afectado por su suerte. Recuerda que el episodio de la cárcel lo impresionó tanto que su vida comenzó a apagarse rápidamente.

Después de la muerte del su padre, un poco obligado por las circunstancias y en una suerte de destierro voluntario decidió hacer su primera salida del país. Recuerda dos intentos. La primera vez no guardó los recaudos necesarios. Se había reabierto el sumario por el atentado y su viaje tenía todo el aspecto de una fuga. De alguna forma lo era... Detenido en Potosí, cuenta que lo hicieron

7 Desde el retiro cruceño, los hechos aún aparecen frescos en su memoria: "El artesano Juan Míguez mató de un balazo al famoso matón Rivera en la plaza e hirió a otros dos más (...) El entusiasmo contagió a la juventud y el deseo era imitarlo. Pandillas de obreros en cualquier parte hacían frente a la policía." Marof, Tristán. **La novela de un hombre. Memorias**. La Paz, Estado 1967, p. 82. En las elecciones, el candidato oficial, Gutiérrez Guerra, obtuvo más del 70% de los votos frente al republicano José María Escalier. Mesa Gisbert, Carlos D. **Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles**. 4a. ed., La Paz, Gisbert, 2006, p. 151. Como apunta el historiador británico James Dunkerley, quizás con razón los republicanos se proclamaban el partido más popular del momento. Es que luego de las derrotas en las legislativas de 1916, lograron imponerse en varias regiones en las municipales de 1917: "A la luz de esto, los 44.000 votos obtenidos por el gobierno en las elecciones presidenciales de 1917 ponen de manifiesto hasta qué punto Montes era capaz de imponer el resultado que quería, ya sea por medios oficiales o extralegales, al mismo tiempo que explica la creciente virulencia de las tácticas electorales republicanas." Dunkerley, James. **Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935**, La Paz, Ed. Plural, 2003 (1987), p. 141.

8 Era algo usual... Ya sean estas literarias, políticas o personales, en sus polémicas más encarnizadas -y no sólo en ellas-, Navarro solía terminar a golpes de puño. Claro que su gran porte no dejaba de intimidar a sus adversarios. Entre muchos otros, Roberto Hinojosa lo sufrió en carne propia en Montevideo hacia 1930. La pelea, cuyo origen era político y relataremos en otro momento, mereció una curiosa crónica del vocero del PCU: "Marof castigó a Hinojosa (...) Ayer, a las 18, se produjo en las puertas de "El Nacional" un incidente entre cómico y violento entre varios intelectuales de los cuales el sinvergüenza boliviano Hinojosa llevó la peor parte. El primer choque se produjo entre el intelectual boliviano Marof e Hinojosa. El primero increpó al segundo de ratero, vividor y sinvergüenza y el segundo a Marof por todo calificativo lo llamó "comunista" buscando con ello simpatía del público burgués que pudiera haber entre aquél asistente al espectáculo." En **Justicia**, Montevideo, 5/12/1930, p. 6.

9 Marof, Tristán. **La novela de...**, p. 84.

volver escoltado hasta Sucre. Semanas más tarde hará un nuevo intento. En el más estricto secreto, el joven Gustavo Navarro logró salir de Bolivia para emprender un viaje que lo llevará por Chile y Argentina durante aproximadamente un año.

El exiliado romántico

El ferrocarril lo llevó de Potosí a Uyuni y de allí hasta Antofagasta. Euforia, recuerda, es lo que sintió en esa primera experiencia de viaje. Veía el mar por primera vez. Se sentía libre. Tomó un vapor que lo dejó en Valparaíso. Y de ahí otro tren hasta Santiago. Allí se vinculó rápidamente con los círculos literarios anarquistas. Conoció a Pedro León Ugalde, Daniel de la Vega, Hubner Bezanilla y Antonio Bórquez Solar. Con el poeta Juan Parra del Riego el vínculo fue más duradero. El peruano, disconforme con el ambiente intelectual limeño, viajaba por el sur de América en busca de un lugar más acogedor. En su trayecto llegará a Montevideo para raptar de un internado a la increíble Blanca Luz Brum. La búsqueda de Navarro, que huía de Bolivia, venía por carriles similares. Seguirán un momento juntos en el camino a Buenos Aires.

Santiago le ofrecía un ambiente que no encontraba en Sucre. Pasaba las noches en restaurantes baratos donde los poetas anarquistas discutían con pasión sus proyectos de transformación radical del orden de cosas. Allí pudo discutir lecturas que hacía tiempo venía realizando. Años después así se recordaba: “Como estaba de moda en los escritores de entonces el anarquismo literario, yo era un demoleedor implacable y no aceptaba medias tintas.”¹⁰ Allí parecía estar el mundo que venía buscando. La admiración de Navarro por Santiago y su ambiente literario perdurará en el tiempo.¹¹ En ese tránsito y comenzando con una actividad que será habitual en sus futuros destierros impartió una conferencia sobre Bolivia y su régimen político en la Biblioteca Nacional. En el Chile de Sanfuentes resultaba curioso escuchar a un joven boliviano que criticaba implacablemente al gobierno de su país.

Sobre su paso por Santiago tenemos una crónica que publicó posteriormente el mismo Navarro. Encontramos allí una semejanza en la que se destaca por primera vez su perfil quijotesco. Una figura que reaparecerá con frecuencia y que entre otras cosas nos indica que Navarro no solía pasar desapercibido en los circuitos en los que se movía:

“Hace más o menos un año, estuvo en Chile un muchacho quijotesco, un gran paladín de letras que era como un enorme corazón abrazado en llamas. Venía expulsado de su patria por revolucionario, por audaz, por sincero,

por no aceptar imposiciones de tiranías coronadas. Y ese muchacho, que una tarde nos abrió su espíritu repleto de ideas utópicas de redención social, que el entusiasmo juvenil hacía desplegar en banderas sangrientas de combate contra los déspotas y verdugos y florecer en palabras que eran un apostolado de amor y libertad, encontró aquí cerradas las puertas de cierta prensa chilena que para defender doctrinas o intereses de corrillos es heroica hasta la infamia y para castigar a los explotadores de arriba es cobarde hasta la reserva, cuando no hasta la alabanza como medio de encubrir al delincuente. Entonces, el novel Caballero del Ideal, se alejó de nosotros con un gesto amargo en la pupila, pero siempre con la visera levantada, tal como había venido. Un apretón de manos selló entre nosotros una triste despedida y un pacto combativo, pacto de renovación que estamos cumpliendo penosamente.”¹²

Es un texto interesante que en parte nos proyecta la imagen que dejó Navarro tras su breve paso por Santiago. Pero no solo eso. El texto, recuperado por él mismo, nos habla también de una autoconstrucción. Despliega el joven boliviano ese sentido de auto-percepción tan típico del intelectual moderno. Se trata aquí de la figura del intelectual como apóstol y redentor de las masas que aspira por derecho propio a la participación activa en la esfera pública. Una idea que aparecerá con recurrencia en sus reflexiones en torno al lugar del intelectual en una sociedad que busca transformar. Lo curioso es que también se trata de la proyección de una imagen que a Navarro le interesa divulgar. Este tipo de recuperaciones, donde otros hablan de él, serán una constante en su obra juvenil y evidencia una estrategia para hacerse del prestigio que le otorgue un lugar legítimo dentro del campo intelectual y literario (boliviano primero, latinoamericano después).

Joven, idealista, utópico, combatiente. Navarro aparece representando la figura del Quijote que enfrenta al tirano de turno y su sistema social. El gesto es de combate, la silueta es quijotesca. Es una imagen que ya comienza a delinearse claramente y que lo acompañará por largos años muy a pesar de las oscilaciones de su formación intelectual y sus orientaciones políticas. Entre el “novel Caballero del Ideal” bohemio e idealista de fines de la década del '10 y el “Quijote de los andes”¹³ socialista una década más tarde, hay un perfil a simple vista similar, pero que condensa nuevas definiciones ideológicas.

Claro que la vida bohemia y sus noches interminables, si bien espiritualmente reconfortantes también tenían su costado espinoso. Navarro, que no provenía de una familia con gran fortuna, debía costear la aventura por sus propios medios. Sabrá de muy

10 Marof, Tristán. *La novela de...*, p. 105.

11 En febrero de 1935 intentó regresar pero encontró todas las puertas cerradas. El cónsul chileno en Mendoza le negó la entrada al país. Parecía persona no grata. Había apoyado activamente la experiencia de Marmaduke Grove y ya era un conocido revolucionario de proyección latinoamericana. A poco del golpe de septiembre el dictador Uriburu lo había expulsado de Argentina (1930) y en ese momento (1935) el gobierno de Justo lo perseguía mediante la Sección Especial de Policía creada por Leopoldo Melo y que dirigía el tristemente célebre comisario Kussell.

12 Segura Castro, O., en la revista chilena “Selva Lirica” s/f, citado en Navarro, Gustavo Adolfo, *Los Cívicos*, La Paz, 1919, p. 249.

13 Casi diez años después el gran intelectual marxista peruano José Carlos Mariátegui sintetizará la impresión que le causó Marof en su breve paso por Lima representándolo como un “Don Quijote de perfil profético”. Mariátegui, J. C. “La aventura de Tristán Marof” publicado en “Variedades”, Lima, 3 de Marzo de 1928, tomado de Mariátegui, J. C. *Temas de Nuestra América*, Lima, Amauta, 1990, pp. 124-126.

joven soportar las penurias económicas que debe padecer un intelectual que se quiere independiente: otra constante en sus años de exilio. Al no encontrar lugar en la prensa, convienen con Parra del Riego viajar a Buenos Aires en busca de mejor suerte. Camino a la frontera, Navarro se detiene unos días en Los Andes para saludar a Gabriela Mistral. Esa sensibilidad que ya mostraba en Bolivia escribiendo y visitando a los autores y políticos consagrados, se mantendrá inalterada durante sus períodos de viaje y exilio. Lo veremos pronto en Buenos Aires, más tarde en Europa y también en su posterior y más prolongado exilio latinoamericano.

Tres días pasó en Los Andes junto a la poetisa. El guardó siempre un buen recuerdo de su calidez y espiritualidad. En sus años de retiro todavía la evoca con simpatía. Intercambiaron impresiones: “Ella insistía de que había que educar a los niños y a los hombres. Yo le refutaba que sólo en la revolución o después de ésta podían educarse con libertad y sin prejuicios.”¹⁴ En su versión la Mistral lo alentó a publicar. Así lo escribió poco después al editar el primer y único número de **Renacimiento altoperuano**:

“De dulzuras y sentimientos, de luchas íntimas, casi confidenciales está compuesto este libro. Jamás habría publicado. Cumplo con la promesa a una mujer inteligente de celebridad americana. A ella le leí mi prosa...”¹⁵

Mistral le facilitó muy útiles contactos que pronto le servirán en Buenos Aires. Pero sobre este encuentro existe una polémica de la que debemos dar cuenta. Alcides Argüedas¹⁶ difundió otra versión. El autor de **Pueblo Enfermo**¹⁷ no pone en duda el encuentro pero lo acusa de haberse aprovechado de la buena predisposición de la poetisa. En lo que sí coinciden ambas versiones es en la existencia de un intercambio epistolar entre el joven boliviano y la consagrada Gabriela Mistral. Hemos podido consultar alguna de estas cartas que fueron publicadas por el mismo Navarro.¹⁸ Lo interesante es cómo ese texto, recuperado por él mismo, recrea un intercambio que lo vuelve a proyectar como un intelectual batallador y combativo siempre en las antípodas de aquel de perfil parnasiano, aislado en su torre de marfil:

“También a mi Navarro, me dejaron esos tres días de charlas continuas, un bello recuerdo. Yo tengo el pudor de mis exaltaciones cuando hablo con los tibios; pero es

un dolor esconder lo mejor del alma, para mostrar precisamente el sedimento miserable, en cualquier disertación estúpida. Con Ud. fui sincera; su fuego me alentó a mostrar mi fragua de espíritu. (...) ¡Un libro suyo! Será como siempre combativo y batallador, noblemente idealista. Así lo espero. Los que han nacido para sacrificarse, tienen que continuar su sino. Es inútil excusarse a la ofrenda.”¹⁹

Y se fue...

De Los Andes a Mendoza y de allí a Buenos Aires donde habían planeado reencontrarse con Parra del Riego. No conocía Europa todavía y las enormes avenidas porteñas lo deslumbraron. Pero bien pronto se sintió abrumado. Multitudes: gente de negocios, carreristas, rematadores... A pesar del cosmopolitismo, a Buenos Aires la recuerda como una ciudad difícil. Extensa en calles pero “inclemente para los pobres y fría de espíritu.”²⁰ Joven e idealista, la ciudad interminable, recuerda, se lo tragó:

“La gran ciudad me tragó y me deshizo como un gusanillo entre sus dedos como deshacía a todos los vanidosillos del continente ingenuo que iban a buscar un poco de luz, cuando en sus países viejas lámparas de cultura les alumbran...”²¹

Su primera red lo vinculó con los bolivianos que intentaban hacer pie en el Buenos Aires de Yrigoyen. Artistas, políticos, profesionales, exiliados o no, Navarro se mostraba atento a las desventuras de sus compatriotas en la gran ciudad. Así conoció al violinista boliviano Manuel Sagarnaga y al poeta humorístico Ortiz Pacheco. A un tal Aramayo de Tupiza, un musicólogo que solía quemar las noches en *Auxquelles* o en *Los Inmortales*. Otros compatriotas, como el médico republicano José María Escalier, se habían establecido sin problemas pero no se mostraban generosos. No era fácil subsistir en ese mundo: “Quedé esperando muchas semanas y hasta meses y seguí frecuentando los cafés y corriendo las calles mezclado a infinidad de literatos fracasados y pedigüeños.”²² Entonces recurrió a su tío Luis que hacía mucho vivía en Buenos Aires. Ya estaba jubilado y había hecho una gran carrera como jurista. Por su intermedio consiguió una carta de recomendación de Leopoldo Melo.²³ Pensaba que el contacto le serviría para encontrar empleo en algún periódico de gran circulación... Fue infructuoso.

Como Santiago, Buenos Aires le ofreció su amplio y generoso mundo bohemio. Recuerda bien el café Moyana, en Corrientes y Suipacha, lugar de encuentro de anarquistas y literatos. Con frecuencia su sensibilidad lo terminaba acercando al mundo de la política y de la bohemia artística. Pero eran unos intereses y unos

14 Marof, Tristán. **La novela de...**, p. 113.

15 Navarro, Gustavo Adolfo en **Renacimiento Altoperuano. Estudios filosóficos** nº 1, mayo de 1918, p. 1.

16 Entre Argüedas y Marof existió una larga e interesante polémica de la que daremos cuenta en otro lugar. Se conocieron personalmente en Europa cuando ambos ocupaban cargos diplomáticos. Muy pronto comenzaron a alimentar su manifiesta enemistad (que era política e intelectual, pero también personal) difamándose mutuamente en entrevistas, artículos y libros.

17 Irónico, Navarro solía decir que el único boliviano enfermo era precisamente Alcides Argüedas.

18 Argüedas denuncia que Navarro “retocaba” los párrafos de las cartas de Mistral según su conveniencia. Argüedas, Alcides, **La Danza de las sombras. Segunda parte (La política)**, Barcelona, Subs. de López Robert y Comp^{sa}, 1934, pp. 179 – 181.

19 Navarro, Gustavo Adolfo, **Poetas idealistas e idealismos en la América Hispánica**, La Paz, 1919, p. V.

20 Marof, Tristán. **La novela de...**, p. 134.

21 , p. 118.

22 , p. 132.

23 Curioso: Leopoldo Melo será su futuro verdugo. Como Ministro del Interior de Agustín P. Justo, Melo lo perseguirá y expulsará del país en los años '30.

“mundos” que convivían en él no sin cierta tensión. Por momentos se desplegaban en aparente armonía. Recordemos al paso su futura y muy estrecha relación con los muralistas mexicanos, su gran amistad con Córdova Iturburu y su íntima relación, ya en el retiro cruceño, con el pintor boliviano Juan Ortega Leytón. Su interés por el arte era profundo y despertó en él bien temprano.²⁴

En ese circuito de la noche porteña conoció, entre muchos otros, al uruguayo Ángel Falcó con quien volverá a encontrarse en París, México y Montevideo. Acostumbrado a la vida nocturna, pasada la medianoche oía “divagar a los más conocidos anarquistas intelectuales de entonces, discípulos de Stirner, Kropotkin y Bakunin”.²⁵ Por eso, a pesar de las dificultades, Buenos Aires lo seducía. Frecuentaba distintos círculos literarios. Entre ellos recuerda bien el que lideraba el recitador Alemany Villa. Pronto escribirá desde Bolivia: “Buenos Aires es una lámpara de Aladino; toda la América intelectual tiene que pasar por sus puertas. Y Buenos Aires no es de la Argentina, es de todos los americanos.”²⁶ Creía que con esfuerzo podía abrirse paso. Gracias a una recomendación de Mistral logró acercarse con chances al uruguayo Constancio Vigil, director de la revista *Mundo Argentino*. Allí publicó una serie de cuentos cortos. Los recuerda muy bien, no tanto por la dudosa calidad de esos textos sino más bien porque era la primera vez que alguien le pagaba por escribir.²⁷

Sus inquietudes literarias y filosóficas también lo acercaron al círculo de intelectuales que rodeaba la revista **Nosotros**. Dirigida por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, la revista agrupaba a un buen número de las más prestigiosas figuras de América. Y el joven boliviano quería estar allí. En breve y ya de regreso en Bolivia recordará la impresión que le causó el grupo:

“La “Revista Nosotros” de Buenos Aires es interesante. Es un nido espiritual y maledicente que encanta y embriaga. Se siente uno entre los suyos (...) Allí se destroza al mundo en persona, y no se cree en la virtud ni en la castidad de los animales más civilizados o más bárbaros.”²⁸

Entre esos encuentros asistió al banquete que la revista organizó con motivo de la llegada de Amado Nervo a la Argentina. Se sentía entre los suyos. O al menos así lo deseaba. El paso del

24 , p. 140. Es a partir de esa sensibilidad que lo solía vincular al mundo de la noche y su circuito literario y artístico que uno de sus grandes críticos encuentra el origen de su “personalidad anárquica” y “pensamiento difuso”. Lora, G. *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933*, La Paz. “Los Amigos del Libro”, 1970, p. 308 y 315.

25 , p. 143.

26 Navarro, Gustavo Adolfo, *Poetas idealistas...*, p. 134.

27 Marof, Tristán. *La novela de...*, p. 124. Agradecido, ya de regreso en Bolivia encontrará oportuno dedicarle a Vigil su primera experiencia editorial: “A Ud. devotamente estos artículos de vibrante lucha. A Ud. que me ayudó a vivir en Buenos Aires, pagándome mis escritos de prensa. A Ud. que me inculcó profundamente su sangre de gladiador, su verbo de optimismo y su quijotería “bolivarina” de americanismo. Este pequeño libro de piedad.” Navarro, Gustavo Adolfo en “Renacimiento Altoperuano...”, p 3.

28 En *El Hombre Libre*, La Paz, 2/6/1920, p1.

tiempo matizará el cuadro de una experiencia que no fue todo lo agradable que hubiese deseado:

“Siendo apenas un escritorzuelo perdido entre los miles que pueblan la fauna literaria de América, los grandes intelectuales de entonces que estaban agrupados en la famosa revista “Nosotros”, me ignoraban o hacían poco caso de mi presencia.”²⁹

Recién en diciembre de 1926, ya de regreso de su itinerario europeo y con una buena cantidad de libros publicados, veremos su primera y única aparición en la revista. Se trata de una respuesta frontal y polémica que viene a cuestionar un extenso artículo de Alcides Argüedas publicado allí. Poco después aparecerá una breve reseña de su libro **La Justicia del Inca** (1926) y esa será la última referencia a Navarro/Marof en **Nosotros**.

A pesar de todo, dentro de ese círculo que parecía impenetrable, hizo un buen amigo. Se trataba del joven poeta argentino Pablo Suero. Recuerda que vio aparecer en medio de “ese cenáculo, entre los poetas pontífices y soberanos un muchacho locuaz, de imaginación inquieta.”³⁰ Poco después, desde La Paz, evocará los paseos y charlas literarias y filosóficas que compartían en las playas de Olivos junto a Suero y otros amigos. Allí sentenciará: “Es el más joven y sensitivo de los poetas argentinos.”³¹

Al igual que en Bolivia y Chile, durante su paso por Buenos Aires Navarro no perdía oportunidad de acercarse a las grandes figuras. Así conoció a José Ingenieros. A Ricardo Rojas no logró conocerlo personalmente pero le escribió con frecuencia. Lo admiraba, era “el lujo de su generación y de nuestra América, igual que el viejo Alfredo Palacios.”³² En la Biblioteca Nacional se entrevistó con Manuel Gálvez. Recuerda grandes discusiones que sin embargo no impidieron una relación cordial. Cuando publique su primer libro en La Paz le remitirá uno dedicado “al escritor espiritual y gran amigo, Manuel Gálvez”. Fue Gálvez de hecho quien lo contactó con un editor que buscaba novelillas cortas y sentimentales para vender en los kioscos de diario. Mientras hacía sus primeras armas, Navarro luchaba por vivir de su pluma. Fue entonces por encargo que escribió su primera novela (un trabajo muy breve, casi un cuento). Se trata de **El Juramento** y si bien recuerda haberla escrito en Buenos Aires, fue finalmente editada cuando el autor ya había regresado a Bolivia.³³

Sin una calidad literaria evidente,³⁴ **El Juramento** esconde en cambio una serie de tópicos que conviene revisar porque pronto teñirán la obra de Navarro. No es casualidad que esta breve e inocente historia de amor se encuadre en Sucre. En lo que se

29 Marof, Tristán. *La novela de...*, p. 140.

30 En *El Hombre Libre*, La Paz, 2/6/1920, p. 1.

31 , p. 1.

32 Marof, Tristán. *La novela de...*, p. 143.

33 Editada en la colección popular “El libro del día” en Septiembre de 1919.

34 Como una suerte de “pecado de juventud”, Navarro pronto intentará discretamente borrar esta novelilla de su propia genealogía literaria. Recién en su vejez volverá a mencionar, casi al paso, este trabajo inicial.



aparece como un periódico ajuste de cuentas, Navarro le dedicará todavía muchas páginas a su ciudad natal. Resulta interesante constatar que en una obra escrita por encargo el autor no dejó de ensayar su vena polémica. Una vena que en el Buenos Aires de 1919 probablemente pasó desapercibida pero que apuntaba directamente al corazón de la sociedad que lo vio nacer. Navarro caricaturiza con mordaz ironía a aquella “alta sociedad” sucrense que en medio de una profunda crisis moral, conservaba aún antiguas prácticas endogámicas para perpetuar la prosapia. Es ese ridículo culto al linaje al que Navarro apuntará en repetidas ocasiones y que dan a **El Juramento** un fondo de crítica social.

Casi en un juego de espejos con su propio itinerario, también registramos la figura del joven idealista que no pertenece a aquella alta sociedad pero que mantiene vivo su siempre anhelado viaje a Europa. Volveremos a encontrarnos con estos temas en **Los Cívicos**, su próxima novela. La trama de **El Juramento** responde a una estructura dramática muy sencilla. Nela Yporra y Carlos Granier se habían jurado amor eterno. Carlos, joven e idealista, parte a París por unos años en viaje de estudios. Pero una vez en Europa se transforma y se entrega a una vida licenciosa y materialista. Ella resiste en Sucre por largos años el cortejo de los jóvenes potentados de la ciudad mientras que su padre, de apellido ilustre, busca arreglar su casamiento con alguna familia de fuste. Porque, según aclara el narrador: “para vivir en Chuquisaca, era necesario descender de la nobleza y tener escudos heráldicos, o si no se los tenía, comprarlos; por todo eso, había huido su novio.”³⁵ Esta resistencia al matrimonio por interés funciona en la historia como una resistencia al propio orden de cosas. Cuando su padre ya había arreglado el casamiento y ella estaba sumida en la más profunda tristeza, vuelve Carlos de París. La novela concluye cuando ella renuncia al matrimonio, a la riqueza y al abolengo, principales intereses de su grupo social. Deja entonces la casa paterna para irse a vivir con Carlos a un pueblito alejado. Él será maestro de una pequeña escuela. “Están convencidos, resume Navarro, que la felicidad se la encuentra en la sencillez y en la pobreza.”³⁶

Como apuntábamos arriba, lo que en Buenos Aires podía funcionar como una nota de color sobre una antigua y lejana ciudad, contenía en germen sin embargo, un tamiz que será caro a toda la obra literaria de Navarro. Más o menos central, en sus novelas satíricas y más cargadas de ironía o en las más dramáticas y realistas, la crítica social —y luego también política—, funciona como un filtro por el que parece haber pasado toda su obra.

Claro que hay una serie de sinsabores que debía soportar un joven abogado boliviano que buscaba vivir de las letras. Las penurias económicas lo acompañaron durante todo el viaje. Una paciente búsqueda en los avisos clasificados de **La Prensa** lo llevó por los empleos más diversos. De dactilógrafo a cuidador, de preceptor en un colegio privado a profesor particular.³⁷ Uno a uno fue dejando unos trabajos que le dejaban un sueldo mínimo

y una insatisfacción permanente. Así, pronto lo vemos reflotar su actividad de conferencista. Con ese objetivo viajó a Tucumán junto a Parra del Riego y se encontró con una sorpresa.

En Tucumán se topó con un compatriota. Se trataba del gran poeta modernista Ricardo Jaimes Freyre. Amigo de Rubén Darío y cofundador de la **Revista de América**, se había nacionalizado argentino y desde 1901 vivía en Tucumán. A la llegada de Navarro trabajaba como profesor en el Colegio Nacional. Lo visitó junto a Parra del Riego. Aunque en ese momento no eran sus admiradores,³⁸ los dos inquietos jóvenes fueron muy bien recibidos. Lo recuerda “embozado en su amplia capa; con su sombrero de mosquetero, su melena y sus bigotes a lo D’Artagnan”.³⁹ Es curioso, unos años más tarde coincidirán como funcionarios del gobierno de Bautista Saavedra. Mientras Navarro ofició como cónsul en El Havre (1921) y Glasgow (1922), Jaimes Freyre, primero delegado boliviano ante la Liga de las Naciones, fue luego Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Después de impartir dos conferencias en Tucumán partió a Santiago del Estero con el mismo fin. En **Renacimiento Altoperuano**, aunque sin fecha precisa, Navarro recupera un artículo publicado originalmente en el diario **El liberal** de Santiago del Estero con motivo de su llegada a esa capital. Nuevamente resulta interesante atender a la imagen que parece proyectar a su paso el intelectual boliviano. Una imagen que como vemos, con cierta insistencia, a él mismo le interesaba reproducir:⁴⁰

“Desde hoy al mediodía es nuestro huésped el doctor Gustavo A. Navarro, distinguido escritor boliviano, que mientras desaparezcan las causas políticas por las cuales no puede regresar a su país, recorre la República en gira de estudio para el *libro que se propone escribir sobre las razas primitivas de la Argentina*.

Después de visitar Buenos Aires, comprendió que era en el interior donde había de encontrar los elementos de observación que necesita, tocante al tipo netamente criollo, así como hábitos y reliquias que permitan reconstruir la vida colonial, se dirigió a Tucumán, donde dio dos conferencias sobre “La raza india, sus orígenes, sus costumbres y características”, y como no le satisficiera el rango de *ciudad moderna* de aquella capital, sin parar mientes en el paro ferroviario, se dirigió a Santiago, por vía Central Norte, en busca de mejor campo de observación.

El doctor Navarro es una de las mentalidades más robustas de su país. Escritor galano y periodista de cepa, ha

38 “Yo era joven y no tenía experiencia. Era extrovertido y no respetaba a los hombres que habían hecho vida literaria como Lugones, Darío y Jaimes Freyre”. Baciú, Stefan, **Tristán Marof de cuerpo entero**, La Paz, Isla, p. 60.

39 Tristán. **La novela de...**, p. 125.

40 Es el comienzo de un procedimiento que será habitual al menos en su etapa juvenil. Así, no sólo publicará en sus propios libros artículos que lo tienen como protagonista. También editará cartas o reseñas de grandes figuras del campo intelectual que harán las veces de prólogos o epílogos de su propia obra. Mistral, Asturias, Barbusse, González Tuñón serán, en distintas épocas, los a veces desprevenidos prologuistas que vienen a envolver en un manto de reconocimiento al joven autor.

35 Navarro, Gustavo Adolfo, **El Juramento**, Buenos Aires, La novela del día, 1919, p. 12.

36 *Ibidem.*, p. 20.

37 Marof, Tristán. **La novela de...**, pp. 135 y 147.

descollado en las letras por la excelencia de su pluma. (...)

Esta tarde hemos tenido ocasión de conversar con el distinguido huésped, que junto con su *secretario* se aloja en el hotel del “Globo”. Nos habló de sus primeras armas en el campo del periodismo donde batalló con fe y entusiasmo...⁴¹

Aquí Navarro no sólo proyecta su propio itinerario sino que, cada vez que puede, difunde el bloqueo que supone el régimen montista para los intelectuales libres bolivianos. Es que este distanciamiento que supone el viaje y el exilio resulta una interesante clave interpretativa de su obra. Con frecuencia será el destierro el lugar desde el que Navarro (y luego Marof) repensará críticamente la realidad boliviana y latinoamericana. Desde Tucumán, Santiago o Buenos Aires; desde Montevideo, el Distrito Federal o Nueva York, la conferencia política, literaria o sociológica será el lugar privilegiado para amplificar sus ideas y una forma de “hacerse un nombre” a la vez que despliega su propia identidad política. Y también, por qué no, será una forma de ganarse la vida. Esas conferencias no siempre excluían el honorario —vital para alguien con permanentes problemas económicos—, y además lo ayudaban a construir una red de contactos que hacían posible su supervivencia en un entorno muchas veces hostil y extraño.

Afortunadamente Navarro publicó el texto de la conferencia de Santiago del Estero en su primer libro de ensayos editado en 1919. La conferencia, titulada “Concepto de la civilización americana entre los “Quechuas””, tuvo lugar en el Teatro 25 de Mayo y fue patrocinada por la “Sociedad Sarmiento”. Es un texto clave y una buena oportunidad para reconocer una serie de tópicos e ideas-fuerza que volveremos a ver en su ensayística. Una obra que con frecuencia encuentra una muy transparente traducción en términos políticos.

¿Comunismo entre los Incas?⁴²

Desde un primer momento Navarro reconoce a la audiencia santiagueña su afán americanista. Y desde ese lugar se propone revisar críticamente el concepto de civilización para convertirlo en *inclusivo* de los quechuas. Su primer referente será Francisco García Calderón, aquel intelectual peruano de la generación del ‘900. Arielista y prestigioso ensayista americano con residencia

en París, García Calderón fue un gran admirador de la cultura quechua y es la voz autorizada que le permite a Navarro comenzar a revisar el concepto dicotómico civilización / barbarie. En su despliegue analítico excluirá muy sugerentemente a Sarmiento para incorporar, junto a García Calderón, a Barreto, Saint Beuve y Andrés González Blanco.

Hay, dice Navarro, pueblos bárbaros que han pasado por civilizados. Es que el contenido de la barbarie está dado, para el joven boliviano, por la violencia y el crimen: “La civilización no vive en los filos de las espadas, ni avanza tremolante y levantisca en las falanges de los veteranos, porque como exclama Ruy Barbosa, ella brota de los sentimientos colectivos de pureza y de imaginación.”⁴³ Navarro no refuta la oposición binaria civilización / barbarie. Sólo cambia sus contenidos. Cultura / violencia son los nuevos pares que redefinen los márgenes del mundo civilizado. Y el corrimiento supone la exclusión de la herencia material como límite conceptual de la oposición. Así, en un mismo movimiento, a la vez que elude el cerco que supone la definición de “lo civilizado” en tanto “progreso material”, le es posible abrir el concepto a un mundo que parecía haber quedado al margen de la historia. Esta apertura tiene consecuencias inesperadas que una definición excesivamente materialista terminaba ocluyendo. Pero sigamos su razonamiento. De la contundente definición “civilización es cultura” Navarro deduce que:

“...la civilización reside en el concepto fundamental del individuo y no en la forma. *Encontraréis hombres civilizados en las selvas, junto a la choza, y también en los rincones oscuros del mundo.* Y encontraréis a la vera del camino y aún en los insignificantes villorrios.”⁴⁴

Y más adelante,

“*Porque necesario es no confundir progreso con civilización.* La primera tiene el cariz de las manos *yankees*, así torpes y materiales, fabulosas para el florecimiento presente, y la otra, tiene la sombra austera de la Grecia, el espíritu del nirvana indio, el gesto de Roma, el ideal francés de la Galia y Lutecia, la aventura romancesca y noble de la España, los castillos flotantes sobre las cortes de Guatemoc y Gatemocin y el ceño perfilado de sabiduría del indio quechua.”⁴⁵

El desarrollo del concepto le permite a Navarro incorporar al indio quechua al mundo de la civilización. Pero si piensa al mundo del ideal por oposición al mundo utilitario, obtenemos entonces otra serie de consecuencias encadenadas. Porque este antiutilitarismo será, bien pronto, antinorteamericanismo.⁴⁶ Navarro recorre un camino que no es desconocido a otros intelectuales de su generación y que en parte responde al llamado de José Enrique

41 De *El liberal*, Santiago del Estero, S/F. Citado en “Renacimiento Altoperuano...”, p. 53. Dos comentarios sobre el artículo. En el texto se anuncia un libro en preparación sobre las “razas primitivas en Argentina” que nunca se editó. Por otra parte resulta muy improbable que Navarro haya contado con un “secretario” en la situación de penuria económica permanente en la que se encontraba. Es mucho más factible que este curioso ayudante sea su amigo y compañero de andanzas, el poeta peruano Parra del Riego.

42 La conferencia está dedicada al intelectual y periodista Vicente Fernández y G. “gran talento y gran amigo. Mis ideas son las tuyas!” Navarro, Gustavo Adolfo, *Poetas idealistas...*, p. 181. Vicente Fernández y Navarro pronto coincidirán en una serie de actividades. Se verán en la redacción de *El Hombre Libre*, en actividades políticas del Partido Radical y además escribirán un libro juntos sobre la revolución del 12 de julio.

43 *Ibidem.*, p. 186.

44 *Ibidem.*, p. 187.

45 *Ibidem.*, pp. 187-188.

46 Una idea que no anula una leve corrección que recoge el impacto de la prédica wilsoniana: “Hasta Wilson, E.E.U.U. me eran totalmente antipáticos. El gran profesor idealista, ha hecho variar algo mi criterio”. *Ibidem.* p. 193.



Rodó a la juventud de América. Como Rodó, Navarro no niega los beneficios del progreso material,⁴⁷ sólo que alerta sobre las consecuencias más extremas que puede acarrear una forma de vida excesivamente ligada a lo material. Un materialismo que desde el mundo de las ideas situaba a los americanos nativos en el terreno de la barbarie y que en la vida cotidiana producía una suerte de “achatación” espiritual que el movimiento *arielista* venía a denunciar. Pero si el *yankee* funciona como el estereotipo de ese materialismo positivista y de todo un “modelo civilizatorio” que se presenta como el final del recorrido, entonces el camino hacia el antiimperialismo es inesperadamente corto. Pensando en perspectiva, estas lecturas adquieren una inusitada centralidad para entender el camino de Navarro hacia el antiimperialismo, en el sinuoso trayecto de una formación ideológica que pronto incorporará el marxismo.

Progreso y civilización, dice Navarro, pueden también ser antagónicos.⁴⁸ Luego del corrimiento, hay entonces un nuevo centro. Así, no sólo reclama esa categoría para la América de los indios, sino que, sobre todo desde la Gran Guerra, esa América adquiere una nueva centralidad. Si los habitantes de Europa solían despreciarla y confundían sus capitales, finalmente

“...la Europa civilizada que no recordaba a la América sino como una tierra donde todavía crecían plumas en la cabeza de sus habitantes, ha tenido que tender la mano vacilante hacia esa América.”⁴⁹

El concepto de civilización ahora condensa otras condiciones (amor a la humanidad, compasión del dolor, sentido de lo bello y estético). Y son estas condiciones las que la “raza quechua” reúne en su totalidad:

“Desde el gesto épico, el abrazo generoso, la comprensión espiritual de otro mundo superior, la inmortalidad del alma en una transfiguración de perfeccionamiento, el culto de lo divino significando su apoteosis en el *Inti*, o la *Coya*, esposa del Sol, la promesa formal y el empeño de su palabra, el dolor ante el mal de un amigo, el ritual, más que sagrado, divino, de hospitalidad y la abominación que tenía por la falsedad, la hipocresía y la holganza.”⁵⁰

Navarro corre del centro a la Europa en guerra y a la Norteamérica materialista. Y en este esquema, no resulta extraño que el hogar quechua haya desplazado al griego en sobriedad, valentía, generosidad y pensamiento. Como veremos plasmado en

47 Así dice Próspero a sus discípulos: “Y advertid que cuando, en nombre de los derechos del espíritu, niego al utilitarismo norteamericano ese carácter típico con que quiere imponérsenos como suma y modelo de civilización, no es mi propósito afirmar que la obra realizada por él haya de ser enteramente perdida con relación a los que podríamos llamar los”. Rodó, José Enrique, *Ariel*, Buenos Aires, Kapelusz, 1966, p. 92.

48 “Frente a New York –denuncia Navarro, se alza la bárbara ley de Lynch”. *Ibidem.*, p. 188.

49 *Ibidem.*, p. 188 – 189.

50 *Ibidem.*, p. 189.

sus proyectos a poco de su regreso a Bolivia, el espiritualista Navarro encuentra en buena medida el cuadrante de estas ideas en Rodó:

“Gran civilización, gran pueblo —en la acepción que tiene valor para la historia— son aquellos que, al desaparecer materialmente en el tiempo, dejan vibrante para siempre la melodía surgida de su espíritu y hacen persistir en la posteridad su legado imperecedero.”⁵¹

Pero si por la vía de Rodó Navarro devolvió a la América india su lugar en la historia de la civilización, será la idea comunista la que lo llevará a establecer que en esa misma América está el lugar de la regeneración social. Es que no sólo ha ocurrido La Gran Guerra. En sordina, parecen escucharse los aún débiles ecos de Octubre. Pero, ¿Es realmente así? La edición del texto es de 1919, pero la conferencia tuvo lugar en algún momento entre mediados de 1917 y mediados de 1918. Todo indica que estamos demasiado cerca de los sucesos para afirmar con certeza alguna influencia reconocible. En su propio recuerdo aparece alguna primera lectura marxista durante su paso por Chile en este viaje. ¿Será ésta su primera asimilación? En todo caso, en una estructura de ideas que a simple vista aparece como “eclectica” encontramos las coordenadas de un pensamiento sumamente intuitivo y poroso a la complejidad de la realidad que lo rodea.

La misma conferencia de Santiago contiene un apartado que Navarro tituló “El Comunismo entre los Incas”. La perfección que adoptó la idea comunal entre los quechuas tiene en el joven intelectual boliviano claras implicancias sobre el presente. Implicancias que son también políticas porque asume que es ese el tipo y el grado de perfección al que deben apuntar los que sufren hoy:

“Estaba tan desarrollada la *idea comunal* entre los quechuas, hasta el grado de alcanzar casi la *perfección sindicalista exigida por todos los que sufren hoy en día, por los que golpean con sus puños miserables las puertas del capital.*”⁵²

En un curioso movimiento que va de Asia a América, dice Navarro a su audiencia santiagueña, viajó Mancocapac y fue allí donde estableció “la más sólida reglamentación común, que estaba fundada no por una convención humana o social, sino sobre el sentido moral y la idea de purificación idealista.”⁵³ Curiosamente, la idea comunista no está reñida, en Navarro, con el idealismo arielista. Así, “el comunismo de Mancocapac se había realizado con una dulzura inefable y una suavidad estratégica.”⁵⁴

¿Y cómo era el tiempo del comunismo incaico? Redundaban los beneficios, había consejos y todos se aprendían las máximas. Era un tiempo de Patriarcas y se veneraba a los ancianos. Mancocapac pronto enseñó a cultivar la tierra y todos estaban obligados a trabajarla. Luego sus frutos eran repartidos entre todos. Aunque

51 Rodó, José Enrique, *Ariel*, , pp. 96 – 97.

52 Navarro, Gustavo Adolfo, *Poetas idealistas...*, , p. 191.

53 *Ibidem.*

54 *Ibidem.*

los niños e inválidos no la trabajaban también tenían su lugar en esa sociedad: cuidaban los rebaños, espantaban las aves o tejían. Es que el tiempo del ideal es, en Navarro, un tiempo que *excluye* la división de clases:

“No había *división impositiva de clases sociales* y solo se reconocían los grandes que habían prestado servicios al país y los que se ocupaban del culto al Sol.”⁵⁵

Así y todo, dice Navarro, el imperio del Tahuantinsuyu se erigió sobre unas bases que eran sobre todo morales: había “don de familiaridad”, estaba proscripta la hipocresía y la pereza era abominada. Todos se amaban y no se conocía la desdicha. Habían extendido su virtud regeneradora hasta el mismo Tucumán:

“He aquí, señores, presente la cultura quechua, la más grande civilización americana arrancada de los siglos y echada a vuestros pies. Pensadlo, estudiad. Que si hay alguno que se sienta quechua que vibre de sentimiento y que se conmueva. El Quechua de ayer viva hoy día, en las casacas de todos los hombres políticos de América. Allá en el Alto Perú, en el Bajo Perú y aún en la República Argentina. Porque el quechua fue creador y continúa creando. El arte, la poesía, la música, la reforma política, son sus preocupaciones ardientes.”⁵⁶

Si “perfección sindicalista” y “división impositiva de clases” son conceptos que no reconocen un origen teórico nítido, vista como un conjunto la conferencia ofrece en cambio una serie de herramientas que en un sentido político resultaban bien explosivas. Es una idea sobre la que volverá en sus páginas más interesantes. Ahora con el tamiz de Rodó y luego bajo el prisma teórico del marxismo, el pasado incaico y su forma social; la idea comunal y su expresión más evidente, la comuna rural, parecían recordar siempre a Navarro —como a Mariátegui— que las vías de la regeneración social se encontraban en América.

De Bahía Blanca a Sucre

“Tengo que mencionar este lugar en el mapa de la Argentina porque fui a dar allí acosado por el hambre, una vez que se agotaron mis recursos (...) Si tuve sufrimientos fue para no convertirme en un pobre empleado de tienda o un oscuro burócrata (...) para un revolucionario la acción era lo esencial. Sin embargo tenía que ganarme la vida...”⁵⁷

Tan amargo recuerdo le trae a Navarro el nombre de Bahía Blanca. De regreso en Buenos Aires, sin encontrar un empleo estable y luego de haber comprobado que aún no le resultaba posible vivir de su pluma, resolvió mudarse al sur. Había sido contratado como maestro de una escuela privada para educar a los díscolos

hijos de los hacendados pampeanos. Amargo, para alguien que se sentía tan cómodo entre la bohemia porteña.

“...el horario de mi vida cambió notablemente. En lugar de levantarme tarde y pernoctar en los cafés, aquí había que levantarse con el alba y permanecer en el aprisco hasta bien tarde de la noche, arreando el rebaño que no era manso...”⁵⁸

Pero en medio de esa agria experiencia, que incluyó algún intercambio pugilístico con un alumno, recuerda haber incorporado una interesante serie de lecturas. Fue curiosamente allí, en Bahía Blanca, donde leyó más sistemáticamente la literatura rusa.

Pensaba que unos meses de trabajo le permitirían juntar algún dinero para volver a sus andanzas porteñas. Pero luego de una ruptura algo violenta de la relación laboral volvió a Buenos Aires para pronto regresar a Bolivia. Aún no conocemos los detalles del regreso y si este se debió en parte a la finalización de los “inconvenientes” judiciales que de alguna manera lo habían empujado a partir. Sólo sabemos que volvió...

Fin de viaje

La experiencia del viaje, antes que aplacar sus energías, las alimentó enormemente. Bien pronto lo vemos aparecer públicamente en Sucre dejando muy en claro que su enriquecido universo de lecturas y vivencias venían a sostener sobre pilares aún más firmes su propia concepción acerca del lugar del intelectual en la sociedad. Y si era una sociedad que había que renovar, era porque entendía que una sociedad es pasible de ser transformada. En ese camino, los intelectuales —y los jóvenes— tenían mucho para decir: su lugar era un lugar de combate. Navarro, ya lo vimos, nunca experimentó el trabajo intelectual y la acción política como esferas separadas. Esto ya era claro hacia 1915 cuando fue a dar a la cárcel por satirizar al presidente Montes desde el semanario sucreño **El Chicote**. Vuelto del “destierro” lo vemos firmar junto a su hermano Medardo un telegrama en el que saludan la valiente participación de los intelectuales libres en un periódico de La Paz que en breve lo verá entre sus filas. Se trata de **El Hombre Libre**:

“...hemos recibido un sincero telegrama firmado por varios jóvenes intelectuales de la culta capital de la república, en el cual se evidencia el entusiasmo que nuestra conducta ha despertado (...) A esos valientes intelectuales cuya misión consiste en educar a la masa popular y esperar mejores días para el país El hombre libre agradece profundamente por su estímulo, prometiendo de su parte seguir con serenidad su propaganda idealista sobre el estancado materialismo político que ciega a los partidos políticos militantes.”⁵⁹

55 *Ibidem*. p. 192.

56 *Ibidem*. p. 193.

57 Marof, Tristán. *La novela de...*, pp. 146.

58 *Ibidem*.

59 *El Hombre Libre*, La Paz, 10/5/1918 p. 5.



El telegrama está firmado por la “Juventud libre de Sucre”. Vemos aquí a algunos conocidos que habían participado en aquella experiencia satírica juvenil. Además de los hermanos Navarro, firman A. Arce, G. Mendizábal, E. Mendizábal, L. Toro Reyes B. y Raúl García Ramírez.

Recién llegado, Navarro va a redoblar la apuesta en varias direcciones. Como observábamos, él se reconocía parte de una generación para la que los intereses literarios y filosóficos no estaban reñidos con la acción política. Su tarea en Bolivia será entonces de combate. Será de difusión cultural y de creación. Ardientemente idealista y haciendo gala de un antipositivismo radical,⁶⁰ Gustavo Navarro se embarca en un ambicioso proyecto editorial que refleja en gran medida su propio recorrido espiritual y filosófico. Llevando un ritmo de trabajo afebrado, en poco más de un año dará comienzo a una revista de filosofía y literatura, publicará un libro de ensayos y crítica literaria y una novela. Así y todo, pronto encontrará tiempo para regresar a la actividad política⁶¹ y periodística. Una experiencia vital bastante impresionante para un joven que apenas pasaba los 20 años.

60 Perfil ideológico que no le impide adoptar una postura de neto corte reivindicacionista en relación a la cuestión del litoral marítimo en litigio con Chile. En efecto, la cuestión del Pacífico fue una parada frecuente en sus intervenciones de 1920. De hecho en su primer libro europeo —el primero que firma como Tristán Marof— incluyó algunas consideraciones sobre Chile que desataron un conflicto diplomático y motivaron su traslado de Glasgow a Génova.

61 Una vocación política que aún encuentra su expresión en el campo de la oposición al régimen liberal. Sin cortar los lazos que lo unen a las grandes figuras del Partido Republicano, hacia fines de 1919 lo veremos acercarse a los círculos paceños de la juventud radical. Allí participará orgánicamente en los intentos por constituir, a partir de esos grupos, un partido de alcance nacional. Curiosamente el acercamiento de Navarro coincide con el resonante anuncio del radicalismo sobre su inminente apertura a las “más avanzadas tendencias socialistas” y la invitación a la clase obrera a sumarse al nuevo partido. *El Hombre Libre*, La Paz, 8/02/1920 p. 3. Estas cuestiones, junto a la activa participación de Navarro en los sucesos del 12 de Julio, exceden los alcances de este trabajo.

Resumen

Tristán Marof fue un intelectual boliviano que desplegó una importante actividad política durante los años '30 pero cuya trayectoria no ha sido adecuadamente abordada por la historiografía. Las adscripciones ideológicas y políticas a las que se lo ha vinculado en distintas épocas ciertamente desconciertan. Se aparecen como rótulos que intentan cristalizar momentos de una compleja parábola ideológica que no ha logrado aún ser explicada. Una de las claves para comenzar a entender esa parábola se encuentra en la concepción que el propio Marof se fue forjando acerca del trabajo intelectual y del lugar que ese intelectual debía ocupar en una sociedad moderna. Como parte de ese objetivo, este trabajo —breve fragmento de una tesis de licenciatura realizada por el autor— se propone explorar el impacto en su etapa formativa de una precoz experiencia de viaje y exilio por Argentina y Chile.

Palabras clave

Intelectuales, exilio, Bolivia

Abstract

Tristán Marof was a Bolivian intellectual with an outstanding political activity during the thirties. But this is a story that has yet to be appreciated by the historiography with the fullness that it deserves. The heterogeneity of the political and ideological connections to which Marof was associated through the years ended up in an air of ambiguity and unintelligibility. Those connections are shown as “labels” that try to crystallize stages of a complex ideological parabola that basically remains unexplained. One of the keys to begin a full comprehensive analysis can be found in Marof's own conception of the intellectual labor and the place he thought an intellectual should have in a modern society. With that purpose, this paper —a brief fragment of a grade thesis written by the author— focuses on the impact of an early experience of exile and travel through Argentina and Chile.

Keywords

Intellectuals, exile, Bolivia.